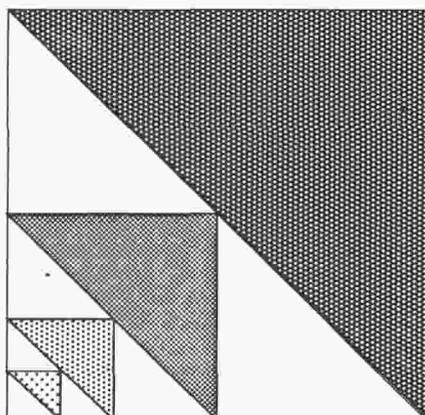


Presentación



Retórica, textualidad y el giro post-moderno en la teoría sociológica

Richard Harvey Brown*

*Department of Sociology
University of Maryland, College Park*

Durante la última década, el “giro retórico” se ha convertido en un movimiento importante en las ciencias humanas. Afirmar que la realidad social y cultural, y las mismas ciencias sociales, son construcciones lingüísticas se ha convertido en un lugar común. No sólo se considera la sociedad cada vez con mayor frecuencia como un texto, sino a los propios textos científicos como construcciones retóricas. Desde este punto de vista retórico, la realidad y la verdad se configuran mediante las prácticas de representación e interpretación de los retóricos y su público. Esta perspectiva puede situarse en los contextos del post-estructuralismo, la retórica crítica de la investigación y la construcción (y reconstrucción) social de la ciencia. Todas estas tendencias de pensamiento rechazan la simple dicotomía de razón y persuasión, o pensamiento y expresión. El conocimiento se considera más bien como constituido poética y políticamente, “fabricado” por la acción humana comunicativa desarrollada en la historia y políticamente institucionalizada.

Desde esta perspectiva, las representaciones realistas no se convierten en verdaderas descripciones cuando corresponden a objetos numéricos, sino cuando se conforman a las prácticas ortodoxas de la escritura y la lectura. Dichas teorías pueden considerarse como prácticas mediante las cuales las cosas adquieren sentido y valor, y no meramente como representaciones de una realidad externa a ellas. En efecto, una representación teórica se considera objetivamente verdadera en cuanto sus métodos de construcción nos resultan tan familiares que operan con transparencia. Si enseñamos, por

* Editor invitado

ejemplo, un cuadro estadístico y lo llamamos "Distribución del ingreso en Colombia", suponemos que el cuadro guarda cierta equivalencia con lo que la gente tiene o hace. Esto es, consideramos el realismo del cuadro como independiente de nuestra concepción de la estadística, la investigación demográfica y la teoría social que guían nuestra manera de ver y leer tal imagen. Toda representación, sin embargo, se hace siempre desde algún punto de vista, desde algún marco de representación. Las concepciones absolutistas de la verdad sociológica son sólo aquellos modos de representación que han tenido "éxito" social y por ello niegan su necesaria parcialidad. La distinción entre hecho y ficción, por consiguiente, se debilita en cuanto ambos son vistos como producto y fuente de acciones comunicativas; ambos son considerados representaciones de la realidad donde se manifiestan también diversos grupos, intereses, ideologías e imposiciones históricas. Al desenmarañar la relación entre las prácticas textuales y las políticas, obtenemos claridad acerca de las maneras como se ha configurado la verdad, y cómo puede ser moldeada de nuevas maneras.

Frente a una relativización semejante de los discursos anteriormente privilegiados de la verdad, muchos añoran el fundamento perdido del conocimiento legaliforme, mientras que otros cifran su esperanza en la creación de una nueva ontología ética y de una epistemología normativa. Esto es, aún después de que la crítica deconstructiva ha realizado su labor, enfrentamos todavía el reto de establecer autoridad cognoscitiva e inventar valores positivos como elementos centrales de toda política moral racional. Precisamos, entonces, de una evaluación crítica del esfuerzo deconstructivista y retórico realizado, una comprensión más clara de su relación dialéctica con la inteligibilidad dentro de las comunidades históricas de discurso, y un análisis de cómo los discursos académicos de este tipo a la vez reflejan e inciden sobre los contextos políticos de producción más amplios en los que surgen. En otras palabras, debemos extender el análisis sociológico para develar los métodos mediante los cuales, como sociólogos y ciudadanos, codificamos lo que consideramos real, normal, lo que debe ser admitido incuestionable e incluso inconscientemente.

El proyecto post-modernista detenta entonces el potencial de radicalizar los métodos, los objetos y las concepciones mismas de nuestro proyecto sociológico. En particular, la transvaluación post-modernista de la epistemología nos arrebató nuestras más caras creencias acerca de la constitución de la ciencia, el conocimiento y la misma razón. Inicialmente, nos lleva a interrogarnos sobre los fundamentos tradicionales del conocimiento y de la investigación científica; a continuación nos pide asumir una actitud retórica, para enfrentar luego el problema de redefinir, meta-teóricamente, qué son la teoría y la investigación. La tarea consistirá, entonces, en definir una práctica sociológica más reflexiva intelectualmente y políticamente más responsable.

En el pasado modernista, argumentan los post-modernos, nuestra comprensión de cómo estaban constituidos el conocimiento y la ciencia se basaba en una presunta polaridad y jerarquización establecidas entre la verdad y su medio de expresión. La epistemología fundacionalista y el moderno método científico insistían en la existencia

de la verdad objetiva, independiente de todo simbolismo utilizado para transmitirla. En esta bifurcación, la razón era considerada una autoridad superior a sus propios sistemas externos de expresión. Desde la Ilustración, la ciencia ha prosperado bajo el supuesto auto-suscrito de que lo "retórico" se encuentra, por definición, separado de lo verdadero ontológica y epistemológicamente. En contraste con lo anterior, los post-modernistas subvierten la autoridad de la meta-teoría modernista con una concepción retórica de la ciencia. Relativizan radicalmente la razón al hacer confluír las jerarquías tradicionalmente dicotomizadas de verdad y expresión, *doxa* y *episteme*, racionalidad y lenguaje, apariencia y realidad, significado y metáfora. Lo hacen al centrarse en el *cómo* más bien que en el *qué* del conocimiento, en sus capacidades poéticas y políticas más bien que en sus consecuencias lógicas y empíricas.

Mediante estos cambios de enfoque, el conocimiento se reubica en el acto de la construcción simbólica, y ya no es considerado como aquello que los símbolos subordinadamente transmiten. El conocimiento de la realidad social no es visto ya como un producto objetivo, sino también como un proceso simbólico inherentemente persuasivo. Los hombres no actualizan la verdad cuando la legislan científicamente, sino cuando la realizan retóricamente. Nuestro conocimiento de la verdad no se basa en una racionalidad extra-lingüística, pues la racionalidad misma es desmitificada y reconstruida como construcción y desenvolvimiento históricos, elaborados por los retóricos. La lógica y la razón descienden de sus alturas absolutas y pre-existentes a la trama creativa y contextualizada de la historia y la acción. La arena de la conversación y discusión, de la que la lógica excluía a todos salvo a los expertos, se abre con la retórica con su énfasis sobre la audiencia, la narrativa, y el juicio prudente frente a la contingencia histórica.

En concordancia con lo anterior, en el post-modernismo la agenda de la teoría y de la investigación social se traslada de la explicación y verificación a la conversación entre académicos/retóricos que buscan orientar y persuadirse a sí mismos y a otros. La verdad teórica no es una entidad determinada descubierta según un esbozo linear o jerárquico; es inventada dentro de una comunidad auto-reflexiva y dinámica en la cual "teórico", "científico social", "agente" y "crítico" son términos relativamente intercambiables. Este modelo del proyecto sociológico sugiere que la crítica de la teoría y del método debe ser permanente e inminente, en razón de que las teorías y métodos no pueden ser universalizados. Esta perspectiva nos exige reconocer nuestra propia constitución retórica — nosotros como sujetos y nuestros campos como objetos de la disciplina — y por ende mantener y aplicar la práctica de la conciencia retórica.

Reseña de los ensayos presentados en este número

Los aspectos anteriormente señalados son elaborados persuasivamente en los ensayos que aparecen a continuación. Conjuntamente establecen un marco y suministran los instrumentos conceptuales necesarios para la deconstrucción del

discurso sociológico como práctica retórica, poética y política. En "Textualidad, ciencias sociales y sociedad", Richard Harvey Brown describe una poética de la verdad donde la ciencia social y la sociedad son consideradas como textos. Esta metáfora del texto es una metáfora poderosa; puede sintetizar las polaridades existentes en nuestra cultura entre los vocabularios del análisis científico y del discurso narrativo, entre positivismo y romanticismo, objetivismo y subjetivismo, y entre sistema y mundo de la vida. La metáfora de la textualidad contiene dos elementos primarios: la semiótica de la estructura, referida a la sintaxis y a la gramática del conocimiento y la sociedad, y la hermenéutica, referida a la semántica y pragmática de los significados transmitidos mediante actos realizados en circunstancias específicas. Aplicada a las prácticas sociales, la imagen de la textualidad concibe personas y sociedades como surgidas de la interacción comunicativa. El análisis textual de la sociedad se presenta también como paradigma de la comunicación cívica, pues enfatiza la agencia de los hablantes y nos permite aunar la explicación de los principios regulativos de nuestros sistemas con la comprensión de sentido en nuestros mundos de vida.

En "Retórica y objetividad: los reportes en las ciencias sociales", Ricca Edmondson distingue dos importantes focos en un enfoque retórico de la comprensión de cómo se producen las pretensiones de "verdad" en las ciencias sociales. En primer lugar, **lo que puede ser dicho** (esto es, las consecuencias comunicativas de quién se dirige a quién, bajo qué circunstancias). En segundo lugar, **cuando**. Edmondson elabora estas distinciones dentro de un enfoque retórico radicalmente opuesto tanto a la metodología objetivista como a la pragmática, las cuales eliminan de las investigaciones muchos de los procesos sociales que buscan explicar. Por oposición a ellas, un análisis retórico de la producción y evaluación de las tesis sociológicas muestra que son fundamentalmente temporales y sociales. Esto significa que el contenido expresado en este tipo de reportes no es intrínsecamente estático, sino que varía según las circunstancias. La verdad de los informes en las ciencias sociales no reside exclusivamente en sus términos denotativos sino que es producida por quien argumenta **en conjunción** con su audiencia. Esto implica la necesidad urgente de reformular criterios limitantes para la construcción y evaluación de las teorías sociológicas. Tales criterios deberían ser ampliados para tratar las implicaciones de los aspectos morales, comunicativos y políticos de las ciencias sociales.

En "Secretos del oficio: sobre escribir etnografía", John Van Maanen muestra detalladamente cómo un tipo de verdad en las ciencias sociales es construido textualmente. Anteriormente, la práctica de la etnografía implicaba cohabitar con miembros de un grupo, observar su comportamiento, tomar notas y luego escribir todo ésto. Actualmente, la etnografía ha sido criticada epistemológica, moral y políticamente, y este campo se encuentra sumido en profundo arrepentimiento y reflexión. Van Maanen se ocupa aquí de cómo la etnografía persuade a sus lectores a aceptar lo que dice; estas técnicas de persuasión generalmente permanecen desconocidas para el lector e incluso para el escritor, y por ello las denomina "secretos

del oficio". Entre ellas, las principales aluden a aquellas técnicas que transmiten la idea de que la etnografía es un hecho; que es real, metódicamente realizada y de naturaleza técnica. Cuando mantenemos estas posturas, persuadimos a otros de que deben escucharnos y creer en nuestro texto. Al centrarnos en cómo inscribimos la realidad social — esto es, en la etnografía como texto — se espera que tanto nosotros como nuestros sujetos adquiramos un poder mayor para transformarla.

En "Política y poética en el texto etnográfico: acerca de la etnografía colonial británica", Jon W. Anderson desarrolla el concepto de *corpus* como un lugar intermedio de la investigación que se encuentra entre el micro estructuralismo reificado y el micro procesualismo reduccionista. En contraste con autores y textos aislados, la etnografía colonial presenta el aspecto más social de un *corpus* de escritura entretrejida en prácticas lingüísticas e institucionales. Al igual que el campo de trabajo mismo de la etnografía, la etnografía colonial se extiende en el tiempo y el espacio y se desarrolla a través de una multitud de voces. Anderson examina las propiedades y producción de un *corpus* semejante en la frontera noroccidental del imperio británico en India, centrándose en su género y contextos institucionales. Anderson delinea también el sistema de reclutamiento y la organización del servicio fronterizo en cuanto éstos incidieron en el desarrollo histórico de los tópicos, intereses y prácticas interpretativas de la antropología cultural, y a la vez fueron influidos por ellos. Se detiene especialmente en cómo estos textos redujeron y reificaron la estructura tribal y el carácter étnico. El estudio del *corpus* de la etnografía colonial abre un ámbito más amplio de textos y de datos sociales que permite integrar los géneros con sus contextos institucionales para desarrollar análisis más comprensivos de la interpretación como práctica socialmente organizada. Lo anterior se consigue al centrarse con mayor precisión en propiedades sociales intertextuales más bien que intratextuales. Mediante este tipo de análisis, podemos también relacionar más íntimamente la poética de la reconstrucción textual con la política del discurso público.

Conjuntamente, estos ensayos ilustran y describen las pretensiones, críticas y aplicaciones del postmodernismo. Una aceptación o rechazo consciente del giro retórico postmoderno en la teoría sociológica debe tomar en cuenta el material que aquí se presenta.

Traducción: *Magdalena Holguín*
Revisión: *Fernando Uricoechea*

